



CARTA DEL PADRE JOSEPH DE BAENA,  
de la Compañia de Jesus, Provincial de la Pro-  
vincia de Andalucia, por los Superiores de ella,  
sobre la vida del Padre Pedro  
de Cespedes.

*P. C. &c.*



A SERIE DE LA VIDA; variedad de los empleos, y la practica constante de las Virtudes del R. P. Pedro de Cespedes, cuya memoria debe siempre ser amable, y dulce à nuestra Provincia, á quien dió tal hijo nuevo titulo para gloriarse; piden, que yo haga á V.R. una breve Relacion, que, si no comprehenda en el todo, indique à lo menos algo de lo mucho, que, à no estrechirme à los limites de una Carta, se podria decir de este Maestro grande en las Cathedras, de este Superior prudentisimo en el gobierno; de este Religioso en todas las virtudes de su estado, igualmente exacto, que constante. Ella serà, no solo util para el honor merecido del Padre de quien trata; mas tambien para conservar à los venideros estimables domesticos exemplos de regular observancia; y para aumentar à los, que viven al presente los motivos de edificacion, y de consuelo. Nada diré para el elogio, que pueda juzgarse encarecimiento, ó por los muchos, que hay testigos de sus Tareas, y acciones; ò por aquellos, que en

A

las

2  
las Provincias todas de España, y de las Indias, tuvieron ocasion de saberlas, y de experimentar sus efectos.

En la Ciudad nobilissima de Sevilla, que ha dado á la Compañia tantos Varones grandes, que ocupan en su historia lugar mui distinguido para la admiracion de sus prendas, y debida alabanza de sus proezas, nació el Padre Pedro de Cespedes el dia 5. de Septiembre del año 1682. Debrió á la Providencia Divina á mas de tan illustre Patria, el singular favor de una cuna noble, y una sangre esclarecida. Fueron sus Padres Don Pedro Manuel de Cespedes, y Doña Luisa Maria Federigui: aquel Marqués de Villafranca de Cespedes, lucido bastago del Arbol de los Manueles, cuya nobleza por notoria, por antigua, por siempre esclarecida, é illustre, no necesita de elogio: Esta, hija de Don Geronymo Federigui, Caballero del Orden de Santiago, Consejero de su Magestad Catholica en el Real de Hacienda, y de la Familia de los Federiguís de Florencia, en que el resplandor de muchos tropheos seculares se enlaza para mas elevada gloria con los brillos sagrados de alguna Tiara, y muchas Purpuras. Así ennobleció Dios al Padre Pedro, en quien colocaba un alma, capaz de las acciones mas sublimes.

Estos Señores, en quienes con la generosidad del linage competian la integridad de la vida, y rectitud de las costumbres, educaron al Joven con sollicitud cuidadosa, y singular esmero; inspirandole desde las primeras luces de la razon la piedad, la devocion, y el temor santo de Dios. En los Exercicios de aquellas virtudes, de que era capaz su tierna edad; y en la aplicacion á las primeras letras pasó los años primeros en la feliz ignorancia de todos los reñabios, á que, si se  
desa-

defatiende; está expuesta la infancia; y de que fueren<sup>3</sup>  
en adelante ser los frutos demasiado amargos. Un Maestro  
domestico de experimentada probidad, testigo  
siempre de todos los movimientos del niño, y los ojos  
de sus Padres desvelados continuamente sobre él, con  
la separacion del resto todo de la familia, y los cria-  
dos, fueron custodia fiel de la inocencia, y candor  
de su corazon. Llevado á su tiempo para estudiar la  
Grammatica Latina á las Clases de nuestro Colegio de  
San Hermenegildo, al tiempo mismo, que aprovechaba  
en las letras su ingenio capaz, y su feliz memoria:  
su compostura agraciada, y su modestia, superior á sus  
años, hacía, que en sus Maestros creciesse cada dia el  
amor, que le tenian: y que, conocido del Joven, le  
aficionada mas á ellos, y le introducía á su trato mas  
frecuente, y familiar. Con este tuvo ocasion su enten-  
dimiento, ya desde este tiempo reflexivo, y solido,  
de informarse de todas nuestras d'istribuciones; de en-  
terarse de la variedad de nuestros empleos, y ministe-  
rios; de valuar las grandes utilidades, que de ellos se  
siguen á gloria de Dios nuestro Señor, y beneficio uni-  
versal de los proximos; y formar por todo una alta  
idèa de la perfeccion de nuestro Instituto. Como la  
Providencia Divina le havia destinado á ser en algun  
tiempo de honor á nuestra Provincia, y aun á la Com-  
pañia toda; obrò la Gracia en su corazon docil, y bien  
dispuesto á las impresiones del Cielo, con tanta efi-  
cacia, que no solo le aficionó, sino hizo, que con re-  
solucion determinasse entrar en la Compañia, abando-  
nando las delicias de su casa, los cariños de sus Padres,  
y las bien fundadas esperanzas de empleos honoríficos  
con que le brindaban su Nobleza, y otras proporcio-  
nes para obtenerlos. Declaró á sus Maestros, y á los

4  
Señores sus Padres la determinacion , que havia concebido , y en que despues de mui ferias , y prudentes reflexiones estaba firme. Los Maestros se alegraron , persuadidos por las prendas , que conocian en el Joven á que sería un Jesuita en todo grande. Sintieron los Señores sus Padres una resolucion , que havia de tener de coita todo el dolor de la ausencia de un hijo , á quien amaban justamente con ternura : y sin negarle del todo su annuencía , quisieron hacer prueba de su vocacion. Proponianle , para disuadirlo , las esperanzas de conseguir dignidades Ecclesiasticas ( como con efecto las consiguió su inmediato Hermano ) en que podría con comodidad , y honor tener una vida arregada á toda virtud : ponderabanle las dificultades , que dentro de la Compañía tendria , que sufrir en la pobreza del vestido , y sustento ; en la continua dependencia , y subordinacion á los Superiores ; en la tarea , jamás interrumpida , de Estudios , y Ministerios : pero singularmente le exageraban , que era fuerza , viviese en ella en perpetuo lusto , por la contingencia de que le despidiesen , como se havia practicado con otros , cuyos exemplares le representaban. Todo lo escuchaba con serenidad el Joven Pedro : á todo respondia con resolucion , y prudencia , y todo lo venció con su constancia. Persuadidos sus Padres yá á que tanta firmeza era manifesto efecto de una vocacion mui seria , y eficaz , con que Dios le llevaba á la Compañía ; procuraban sin embargo diferir la execucion á tiempo mas distante de lo que sufrían las ansias del fervoroso Pretendiente , temerosos del dolor , que les havia de causar la separacion de prenda , que tanto amaban. Son impacientes de largas demoras , los deseos , que nacen á influxos de la Gracia : y como los del Joven Pedro tenian este

este origen , le solicitaban con eficacia à la execucion del Sacrificio , que havia determinado de sí mismo. Persuadido , pues , à que havia yá cumplido quanto debia à la piedad , y respeto de sus Padres ; y à que no era razon , que le esperasse por mas tiempo el Señor , que le llamaba , el dia 13. de Junio de 1697. consagrado al Glorioso San Antonio de Padua , à quien , como todos los de su familia , havia professado una devocion mui tierna , sin dár noticia à sus domesticos , y acompañado solo de un Criado , se fue à nuestro Noviciado de San Luis , y desde alli diò aviso à los Señores sus Padres , de que yá quedaba en primera Probacion , y suplicandoles , que tuviesen à bien , que retirandose sin avisarles , les huviesse excusado la pena de la despedida , y el embarazo de acompañarle. Quedaron estos igualmente sorprendidos del dolor , y edificados del fervor de su hijo , y admirando la prudencia , con que havia evitado las ternuras mutuas , que tan naturales son en lances semejantes : mas entre tanto el Joven , transportado de gozo , daba à Dios afectuosas gracias , por haverle introducido en los atrios de su Casa , y mostiarle ya de cerca aquella librea , porque tanto havia anhelado , de Siervo de Jesus , y Soldado de su Compañia. Vistióla con gozo continuado despues del acostumbrado retiro de aquella primera prueba : y desde luego empezó la carrera de la Vida Religiosa con singular esmero en todas las practicas de piedad , en que se exercitan nuestros Novicios , y con summo cuidado en observar las mas menudas reglas de nuestro perfectísimo Instituto , y con un total olvido del Mundo , de sus Padres , y su familia. Un genio serio , y que no podia dexar de colocar todo conato , y empeño aun en las cosas , que otros juzgan , por lo

2  
comun, de poca monta; aplicado á perfeccionarse en las virtudes Religiosas; fácil es conocer quan ventajosos progresos haria, baxo la conducta de Maestros sabios, de Directores solícitos, y de grande espíritu. Fueronlo de nuestro Novicio, en los primeros meses, el Padre Luis Bernaldo, que á la sazón hacia las veces de Rector, hombre muy venerado en nuestra Provincia por sus prendas de santidad, y Virtud: y en los restantes el Padre Francisco de Azevedo, Varon esclarecido, de sublime Espíritu, de consumada prudencia, y rectitud, y de inimitable energía en persuadir. Atento, y dócil el Novicio á las impresiones de ambos, bien dispuesto para quanto era virtud anivo á tan largos, y acelerados passos, que muy en breve llenò los deseos de sus Mestros, y pudo parecer Maestro de sus Con-novicios en toda la fina, y delicada perfeccion, á que en aquel Santuario se conducen; y creciendo cada dia mas, llegó al termino de los dos años de Probacion. A un proceder en todo tan exacto, era debido de justicia el gozo, porque suspiraba, de ofrecerse Víctima de la Divina Gloria por medio de los Votos Religiosos. Hizolos el Hermano Pedro con afectos tiernísimos de devocion, y alegría grande de su espíritu, y la manifestó á sus Padres con las mas vivas expresiones de gratitud al Señor, que se havia dignado hacerle miembro de una Religion, que era para él de mas aprecio, que quantas dignidades, y grandezas tiene el Mundo. Fueron en sus Padres iguales el consuelo de verle tan gustoso en su vocacion, y la edificacion, que les causaba la modestia nada afectada, que observaba; y que indice de la composicion interior del Alma les inspiraba para con él veneraciones de justo,  
al

7  
al mismo tiempo ; que les encendia en los cariños de hijo.

Aquellas , y estos hicieron , que al despedirse el nuevo Religioso , para ir à dár principio en el Seminario de Carmona à la carrera de los Estudios , se viesse en toda la familia las muestras de la ternura mas afectuosa. Con la sabia instruccion de un Maestro grande en bellas letras , se exercitó algun tiempo en ellas con aplicacion singularissima ; y llegado el de dár principio al Curso de Philosophia , pasó con el mismo Maestro á oirlo en el Gran Colegio de Granada. Concurrieron por fortuna Compañeros de su estudio , sujetos de habilidades extraordinarias , é ingenios singulares de dentro , y fuera de la Compañia. Mui desde los principios empezó entre todos à hacerse respetar el Hermano Pedro , que à un porte mui regular en la observancia , unia una aplicacion summa , una laboriosidad incansable , singularissima penetracion , y gran facilidad en explicar quanto concebía de las sutilezas Escolasticas. La promptitud fidelissima de una memoria tan feliz , que con solo leer las cosas una vez , se las gravaban casi indelebles en el entendimiento , le hacía dueño de quanto estudiaba , y le representaba con orden , y digestion oportunissima las especies todas , que havia percebido. Estas prendas le conciliaron mui especial amor de su Maestro , y tanta estimacion de sus Condicipulos , que ninguno pudo juzgarle superior , ni en la eficacia de los argumentos , ni en la solida promptitud de las respuestas , ni en la universalidad en toda la doctrina , que se les dictaba. Estas mismas prendas le dieron credito de genio singularissimo para las facultades Escolasticas en toda la numerosa multitud de Jovenes , que con honradissima

8  
emulacion estudiaban entoncez en aquel Colegio ; que era á la fazon la Athenas unica de la Provincia. Estas mismas hicieron , que despues de un publico examen lucidissimo de toda la Philosophia , fuesse por todos los sabios Maestros , que argumentandole de toda , tuvieron motivo de admirar en sus respuestas lo ventajoso de sus progressos , juzgado digno en primer lugar de deferderla en Theatro publico , como lo executò con aprobacion universal del doctissimo congreso de Maestros de las Sagradas Religiones , y mui grande esplendor de nuestras Escuelas. Con la misma laboriosidad ; pero con progressos mas ventajosos , estudiò en el mismo Colegio la Theologia Sagrada, dando siempre en todas las funciones Escholasticas mas claros indicios de la profundidad de su penetracion , de la solidez de sus discursos , y extension de su doctrina ; y concluyó con acto primero de toda ella , en que fueron los elogios de los sabios concurrentes aun superiores á los que le havian dado en el Philosophico.

Concluidos con tanto credito sus Estudios , se ordenò de Sacerdote con preparacion mui seria : y dixo su primera Missa lleno de sentimientos de devocion , y con los indicios mas claros de la viveza de su Fé , que correspondía á su proceder siempre arreglado , y con la veneracion mas profunda. Virtudes , que desde aquel dia le acompañaron siempre , que ofrecia el Sacrificio por toda su larga vida , sin otra diferencia , que el manifestarle cada dia mayores. Pafso despues á Sevilla su Patria , y en ella tuvo en nuestra Casa Professa el año de tercera Probacion , á la direccion del Padre Francisco de Azebedo , que como diximos , le dirigió Novicio. Aqui se instruyó solidamente en todo el espíritu de nuestro sablime Instituto , con penetracion de

de todo, quanto contiene de singular, y de heroico. Aquí en el retiro mas estrecho, trató con Dios nuestro Señor, siguiendo con la puntualidad, y observancia mas exacta todas las distribuciones, que en este tiempo se prescriben. Aquí sobre la conducta, que antes tenia, fundò sobre resoluciones, que nunca baxillaron, las maximas de una virtud varonil, y fuerte, que fueron las reglas á que se ajustaron las acciones todas de su vida, y de que algunas se dirán despues.

Concluido á plena satisfaccion de su Espiritual Director el año de la tercera Probacion, y señalado Maestro de Latinidad en nuestro gran Colegio de Cordoba, procuró zelosissimo, no menos el aprovechamiento en las letras de sus Discipulos, que en las costumbres, y piedad Christiana; mas estos lograron por poco tiempo un Maestro, á quien igualmente amaban como solícito por sus mejoras, y temian como recisissima Exactor del cumplimiento de su obligacion, porque los Superiores señalaron al Padre por Presidente del insigne Colegio de Theologos de la Concepcion de Sevilla. Viven aun algunos de sus Alumnos de aquel tiempo, y hacen encarecidos elogios, no menos de la laboriosa tarea, que el Padre Pedro tenia en informarse de todo los escritos, que se les dictaban en el Colegio de San Hermenegildo, para imponerlos con fundada solidez en las doctrinas de cada Professor, que la futilidad, y claridad en explicarles sus dificultades, y el modo urbanissimo de gobernarlos, y reprehender sus faltas, ó en el estudio, ó en el porte. De todo dexaron notas escritas en los libros, que manejaban, los mismos Colegiales, de grande honor de su Presidente. Infatigable siempre en

la tarea de los libros, y siempre amante del retiro, empezó este tiempo à disponer el Curso de Philosophia, que dictó despues, y concluyó en Granada con un lucido numeroſo auditorio de Jovenes, así Jesuitas como Seculares. Reconocian todos en el Curso las prendas de ſu Author, ſolidez en las razones, methodo, y digeſtion en las eſpecies, expedicion en las ſoluciones, y en todo una claridad ſingulariſſima, que ſe hacia notar en las dificultades mayores, y demàs delicada ſutileza, de las quales jamàs diſſimulaba alguna. Era cada queſtion una obra perfecta; tan completa en todo, que nada havia que buſcar en otros libros: eſtudiada, ſe ſabía quanto en la materia havia digno de ſaberſe. Mas no contento con ſolo que fueſſen de eſte caracter ſus eſcritos, trabajó con grandíſſimo empeño, para que los comprehendiéſſen ſus Diſcipulos, de los quales ſalieron muchos con ventajoſos aprovechamientos; yà fueſſe defendiendo ſus opiniones en la Cathedra, ya replicando contra las agenas, ſiempre fue oído con aplauſo, y ſe vieron ſiempre en competencia, el ingenio, la energia, la ſolidez, y la modeſtia. Nunca en el ardor de la diſputa ſe le oyó palabra, ò eſpreſion alguna, que pudieſſe atribuirſe, ó à menor aprecio del contrario, ó à alabanza propria: en ſus labios en todo tiempo fueron excelentes los actos de ſus Com-maestros. Largo, y fecundo en ſus elogios alababa el ingenio, la promptitud, la agudeza, ſignificando de todo ſingular eſtimacion. Con eſto, de cada uno de ſus concurrentes ſe formó un Amigo intimo de quien era amado, y à quien amaba igualmente urbano, que lleno de honradez. Al fin de ſu Curso de Philosophia hizo la Profesion de quatro Votos, con aquel conſuelo, que en la primera carta, que eſcribió despues de ella ſignificó à los ſeñores ſus Hermanos,

nos, en que les traía à la memoria la razon con que havian intentado separarle de su vocacion sus Padres, y les añadia, que yá podrían estar seguros de que no le despedirian de la Compañia, dilatandose en expresiones las mas vivas de su gozo, por estar en ella.

Yá professó tuvo el empleo de Maestro de Theología, primero en el Colegio de Malaga, y despues en el de San Pablo de Granada por doce años enteros, siempre con el mismo empeño, y sollicitud en disponer los Tratados Theologicos que dictaba, que havia tenido en el Curso Phiosophico: y con efecto ellos salian tan bien dispuestos, y tan completos, que se buscaban despues à toda costa aun de Uiversidades bien distantes, y se sabe, que tuvieron aun de los mas celebres Doctores de ella un aprecio, que formó su mayor elogio. Era escuchado en los Theatros su argumento con una suspension atentissima del concurso todo, que admiraba siempre la energia de la replica, y moderacion singularissima del replicante, aun en ocasiones en que pudiera conturbarse. Todo hizo que fuesse justamente estimado Theologo Grande, y de Magisterio extraordinario.

Esta opinion, comun en toda aquella Ciudad nobilissima, penetrò hasta el Palacio de sus Ilustrissimos Arzobispos, y fue causa de que el Padre Pedro fuesse con grande frecuencia consultado en los casos arduos, y enredados, que en sus Tribunales ocurrían. El Padre los resolvía por escrito con razones tan solidas, y doctas, y con tal prudencia, que la resolucion del Padre era la norma de las determinaciones. Y fueron tantas estas Consultas, que dieron copiosissima materia à la laboriosa estudiosidad del Padre, y que juntas podrían formar un justo volumen de extraordinarias resoluciones, todas de gran doctrina. Sobre los aprecios de su sabiduria

ria conciliaron ellas al Padre la confianza íntima de los Ilustrísimos Prelados Don Francisco de Perza, y Don Phelipe de los Tueros, á quienes debió singularísima dignacion, y distincion del mayor honor.

Ni el trabajo continuado de su Cathedra, ni el exercicio frequentísimo de nuestrs ministerios con los proximos, á que siempre estuvo prompto; ni la taréa laboriosa de estas reuoluciones pudieron retardar al Padre Pedro, para que no emprendiesse otro empeño de mayor gravedad, en que por este tiempo entró. Havia fallecido con opinion de elevadísima Virtud, y eximia Santidad el Venerable Padre Manuel Padial, Maestro en la Theología del Padre Cespedes, que le havia venerado siempre con aprecio altísimo de su sabiduria, y sublime espíritu, y con singularísimo amor. Ambos le hicieron, que ideasse, y procurasse con los Superiores la formacion de Processos para su Beatificacion, y Canonizacion; y obtenida su annuencia, el Padre traxo de Roma Instrucciones del methodo de hacerlos con exactitud: estudió, hasta comprehenderla perfectamente toda la doctrina necesaria de la celebre obra de Canonizatione Sanctorum del Sapientísimo Pontifice Benedicto XIV. Señalado Primer Procurador de esta Causa, solicitó, que se nombrassen Jueces, que se abriessse el Tribunal para el examen de los Testigos: buscó estos con summa diligencia, y quantas veces ocurrian embarazos para la audiencia, ei Padre con summa urbanidad, y ruegos los procuraba vencer, insistiendo con confianza summa en su formacion, hasta concluir los Ordinarios. Solo los que de cerca fuimos testigos, y podemos conocer quanto trabajó, quanta sollicitud, é inalterable como tuvo en este negocio. No le impidieron su prosecucion los graves cuidados del oficio de

Rector

Rector del numeroso gravissimo Colegio de San Pablo; en que como veremos en otro antes de concluirse, ni le estorvaron la asistencia por su Persona misma à la presentacion de los testigos, y su introduccion en todas sus Audiencias, previniendo con singular cortesania el tiempo señalado, para recibir los Jueces, y esperando à que se acabassen, para asistirles à la despedida; ni le intimidó la molestia de largos caminos, que fueron precisos para su continuacion, y perfeccion.

Havia mantenido yá por doce años con el mismo teson, y credito el empleo de Professor de Theologia, quando le señalaron Prefecto de los Estudios; y al mismo tiempo, que gobernaba estos con notable zelo por su buen orden, y por el aprovechamiento de los oyentes, assi Jesuitas como externos, continuaba la asistencia, y sollicitud de los Processos. Mas quando nada pensaba menos, que gobernar à otros como Superior, se hallò con carta de nuestro Padre General, en que le avisaba, que le remitia la Patente de Rector del Colegio de Granada, dandole gracias por lo mucho, que hasta entonces havia trabajado, y animandole al grave cargo, que le encomendaba de cuidar Colegio tan principal, y autorizado. Los Espiritus grandes lo son tambien en la moderacion, y la humildad: y la del Padre Pedro, que le escondia los talentos de que estaba dotado, singulares para el gobierno, le hizo, que se cubriese de confusion con la noticia, y fue preciso se le procurasse consolar. Entró por Obediencia en el empleo, y le llenò con la mayor exactitud, y satisfaccion plenissima de los Superiores, y de sus subditos. Fue vigilantissimo en proveer con religiosa liberalidad à su Comunidad de quanto necesitaba, assi para su sustento, como para los alivios, que permiten nuestros

est.

estylas. Su genio honradísimo le hacía, que á todos sus subditos manifestasse singular aprecio, y tratasse con una urbanidad, que á alguno podría parecer excesiva. Ninguno entraba en su aposento, sin que el Padre le recibiese, dexando su asiento, y levantado, hasta que ò se sentaba, ò se despedia el que le hablaba, y acompañandole hasta la puerta. Aun los Hermanos Estudiantes mas Jovenes; aun los mas humildes Hermanos Coadjutores hallaban en su Rector este trato. Sus expresiones con todos eran graves; pero del mayor comedimiento. Jamás le oyó sugeto alguno palabra, que pudiesse lastimarle, ó parecerle dura, aun quando le era preciso tal vez reprehender. Atendia con entrañas de Padre á los Enfermos, los visitaba con frecuencia. Asistia á las Visitas de los Medicos: se informaba del uso, y aplicacion de los remedios, y de sus efectos: no disimulaba el que se les faltasse en cosa alguna, que fuese conveniente á su curacion, ó á su regalo. Zeloso de la comun observancia á todos procedia con el exemplo: y era maxima suya, que el Superior no debe empeñarse tanto en saber, y castigar las faltas, como el impedir, que las aya. Si sabia alguna, con los medios mas suaves, y de mayor eficacia, que meditaba de espacio, procuraba hacerla conocer al que la havia cometido; mas evitando quanto era posible, la supiesen otros, mirando con charidad esmeradísima por el honor del subdito, y animandole á emendarla le despedia consolado, al mismo tiempo que advertido. Por estos medios logró un gobierno feliz, y de summa paz en lo domestico. Mas sin embargo, en varios acaecimientos de este tiempo, ocasionados por sugetos de fuera de la Compañia, hizo ver no menos la rectitud de nuestra conducta, que por informes siniestros exponian á la censura aun personas

authorizadas, haciendo entonicos brillar un zelo activissimo por nuestro buen nombre; y las solitudes de una prudencia consumada; con que previno, y desconcertó (con estupor de las mismas) todos los medios, que inventaron para conseguir sus fines; manteniendo con inflexible fortaleza la posesion en que estaba la Compania de su honor. En tales lances no havia cosa, ni Persona, que intimidasse su noble corazon, esforzado del amor grande, que tenia à nuestra Sagrada Religion.

Poco tiempo despues, que havia concluido el Empleo de Rector, dia en que predicaba en la Ciudad de Santa Fé Panegyrico á honor de Santa Rosalia, de quien era mui devoto, le fue á buscar alli la noticia de que nuestro Padre General, bien instruido de los aciertos de su gobierno precedente, le encomendaba el de toda la Provincia de Andalucía. Acompañabale un Sacerdote su Discipulo, que le debió particulares confianzas, quando abrió la carta. En la immutacion del semblante del Padre, al tiempo de leerla, conoció este, que le venia novedad, que le ponía en sobresalto; y preguntandole la causa, sin poderle hablar palabra, le entregó la carta para que la leyese, y se retiró cubierto de confusion. Fueron necessarias muchas, y reiteradas persuasiones para que desistiese de la resolucion, en que le ponía su humildad, de hacer á nuestro Padre General representacion, proponiendole con suplicas encarecidas, que le excusasse de un empleo, para el qual no reconocia en sí las prendas necessarias, y de que por tanto no era digno. Rindióse al fin; mas solo á la reflexion, que se le hizo, de que los elogios, que le daba su Paternidad por su gobierno precedente, eran un manifesto indicio de que tenia de su conducta concepto tal, que haría su representacion sin efecto, que se atribuiria à su humildad, sin

mas fruto que la pérdida de tiempo, y nota en la Provincia. Volvióse el mismo día á Granada, y dentro de pocos le llegó el Padre Secretario con la Patente para publicarla.

Si havia sido feliz el Retorado, lo fue aun mas el Provincialato. Gobernaban al nuevo Provincial el amor al buen nombre de la Compañia, la charidad con sus subditos sin excepcion, el deseo de complacerlos en quanto permitieron las Constituciones, y Regular Observancia, y el zelo de promoverla en todos á la mayor perfeccion. A estos fines ordenaba sus disposiciones todas; y supo en todas circunstancias elegir tan proporcionados los medios, que en todo el tiempo de su Gobierno estuvieron desterrados mui lexos los resentimientos, y la violencia. Consideraba, para distribuir los empleos, los talentos de los sujetos; procuraba reconocer sus inclinaciones, y casi siempre acertaba en aquel, que era mas grato al subdito, y para quien en él era mas sobresaliente la aptitud. Mandaba, como si rogasse: y era gustosa la Obediencia aun Superior, que mas que autoridad de tal, manifestaba siempre afectos mui de Padre, y atenciones de la urbanidad mas esmerada. Quien le acompañó de Secretario en sus Visitas, afirma, que jamàs le oyó falta de alguno. Si llegaba á su noticia alguna, la sepultaba en un silencio inviolable, y profundísimo, y la remediaba, sin que el culpado padeciese en su opinion, ni tuviese el bochorno de que se supiese su defecto. Y si tal vez era necesario para el remedio tomar el dictamen de sus Consultores, pensaba mui de espacio el modo de proponerla; mas sencillo, buscando las excusas, que podia, ó disminuyendo, salva la verdad, la malicia. En las molestias de los caminos, en las ocurrencias de trabajos, que nunca faltan en el cuidado de muchos, no permitia

mitia la mas leve quexa á sus labios ; y en las advertidas de que le era preciso tratar con su Secretario , su expresion familiar era : *Paciencia , Padre , que no es pecado*. Era de estupor á todos la laboriosidad incessante con que atendia á todos los negocios , yá de hacienda , yá de gobierno , sin reserva de tiempo alguno , siempre con un animo igual , siempre con la misma apacibilidad de semblante , y de palabras.

Concluido su Triennio del empleo de Provincial , y señalado por Rector del Colegio de San Hermenegildo de Sevilla , le gobernaba con el mismo acierto ; mas hubo de interrumpir este oficio. Havia el Provincial , que le sucedió , enfermado gravemente con accidentes , cuya curacion le impedia atender á otra cosa , y requería tiempo dilatado : y ordenò nuestro Padre General al Padre Pedro , que volviesse á tomar á su cargo el gobierno de la Provincia como Vice Provincial , mientras sanaba el Propietario. Exercitò este encargo algunos meses tan uniforme á los dictámenes del Padre Provincial , que parecia , que los dos tenian un mismo discurso , una misma voluntad , y sentimientos. Nada dispuso el Vice Provincial , que no aprobase el Padre Provincial. Nada pareció á este conveniente , que no huviesse executado como por instinto de sympathy su lugar reniente : en quien con summa charidad , y atencion fué la primera sollicitud el esmero en que nada se omitiesse de quanto podia conducir á la sanidad del Padre.

Restituida á este la salud , se restituyó tambien á su Colegio el Padre Cespedes para continuar su gobierno ; mas le durò poco tiempo , porque antes de cumplir los tres años de él ; murió el Padre Francisco de Miranda , Asistente de España en Roma , Varon de singularísimos talentos de Virtud , Literatura , y Prudencia , y juzgó nuestro

M. R. P. General Francisco Retz le daba digno successor en el Padre Pedro de Cespedes. Tan alto concepto havian impresso en el sublime Espiritu de su Paternidad el trato con el Padre, solo por cartas, y las experiencias, que tenia de sus continuados aciertos en los gobiernos precedentes. Empeñó promptamente su viage: hizole todo con felicidad; y conciliandose en todos los Colegios donde se hospedó, muchos aprecio su trato urbanissimo, y su singular religiosidad; pero los tuvo mayores luego que presentado al R. P. General, empezó el exercicio de su nuevo empleo.

En los meses primeros con summa laboriosidad, y profunda comprehension se hizo capaz de quantos papeles contenia el grande Archivo de su Asistencia desde sus principios, de modo, que no ocurria negocio alguno, que huviesse acaecido otra vez desde el principio de la Compañia; de que no tuviesse prompta la resolucion tomada entonces, y los papeles, que conservaban su memoria, y las razones porque se concibió. Desde las primeras consultas se oyeron con mucho aprecio sus dictámenes, siempre acertados, y de una prudencia grande, que todo lo atendia, lo prevenia todo. Con las primeras experiencias concibió nuestro Padre General Francisco Retz intima complacencia de haver hecho eleccion, para empleo tan importante, de sugero tan digno; la que repetidas veces dió á entender muy claramente, y creció en su estimacion, y aprecio, hasta dar al Padre repetidas muestras de una particular confianza, y afecto. Era promptissimo en procurar la expedicion de los negocios, que ocurria de las Provincias. Respondia de su puño, no solo á los Superiores de ellas, mas tambien á los particulares hasta el Hermano mas humilde, siendo siempre las expresiones de sus cartas de la mayor atencion, y charidad, sin que en ninguna de ellas pudiera hallarse pala-

19  
bra, que desdixiese de la religiosidad mas exacta, ò pudiese  
se censurarse, como cumplimiento vano, ò menos sincero.  
Este solícito desvelo en el exacto cumplimiento de todas las  
obligaciones de su oficio; la constancia inalterable de su  
conducta en todo exemplar; la notoriedad de sus prendas  
de sabiduria, rectitud, prudencia, y zelo de la Compañia, hi-  
cieron, que los Padres, que se juntaron á la Congregacion  
General XVII. de nuevo le eligiesen para el mismo empleo:  
en él continuó por nueva eleccion de la Congregacion Ge-  
neral XVIII. y en ambas le juzgaron varios dignos del Uni-  
versal Gobierno de la Compañia toda, y para él le dieron sus  
sufragios, y votos; y ultimamente en la Congregacion Gene-  
ral XIX. relevado del trabajo de la Asistencia, quedó nom-  
brado Admonitor del R. P. General.

Esta fue la serie de los empleos en que consumió su lar-  
ga edad el Padre Pedro de Cespedes: en todos con singula-  
rísima aprobacion; pero á la verdad merecida, y justa;  
porque en todos fue su aplicacion la mas atenta, y su labo-  
riosidad constantísima. Hombre todo del oficio, que la  
Obediencia le encomendaba, jamás perdonó trabajo, ja-  
más excusó fatiga: nunca difirió las tareas propias de su  
obligacion, que siempre le llevaban el primer cuidado, y  
el primer espacio de tiempo. Pero como su retiro al Apo-  
sento, y la negacion de todas aquellas visitas, á que no  
le obligaba una urbanidad inexcusable, ó que no le pres-  
cribía la charidad, hacian, que fuesen todas las horas  
suyas; aun despues de haver cumplido todo lo que  
pertenecia á su oficio, le sobraban muchas. En estas  
quien jamás le halló sin ocupacion? Quien le pudo ver  
en ocio? O rezaba, ò meditaba, ó leía, ó escribía. Quan-  
tos le buscaban, le hallaban siempre empleado: parecia  
que solo vivia del trabajo.

Aunque de todo lo que se ha referido hasta ahora,  
C2 se

le conoce una virtud varonil, un porte del todo arreglado á nuestras Constituciones, y digno de un Jesuíta, que llena la esfera toda de este nombre; será conveniente indicar con brevedad algunas particularidades, que acrediten uno, y otro. Fue muy singular en el Padre Pedro la mortificación de sus pasiones. Por mas, que fuesen diversos, contrarios, y penosos los acaécimientos, era siempre el mismo su semblante, siempre igual el temple de su espíritu, uniforme siempre la paz, que manifestaba su trato. Aun en circunstancias, que le ocurrieron de gravísima molestia, jamás sus Compañeros le pudieron reconocer la mas leve alteracion, ni le vieron permitirse el desahogo de una queixa. En las enfermedades, en los contratiempos, en los trabajos de mas peso, conservò siempre la misma serenidad de su animo, y tranquilidad de su semblante. Su amor ardentísimo á la Compañía hacia, que le penetrassen del dolor mas vivo, y mas acerbo todos los males, que ha permitido la Providencia sapientísima de Dios nuestro Señor, que padezca en estos ultimos años, fecundísimos de tribulaciones, y congojas. Sin embargo superior á toda la grandeza de su animo, nunca dió muestra de otro afecto, que el de una submisión perfectísima á las disposiciones de Dios, siempre persuadido á que de las penas presentes facara su Magestad intereses muy ventajosos de su gloria, y de el credito de nuestra Religión, hablabá lleno de la esperanza mas heroica, y escribía con las mayores seguridades de una serenidad perfectísima. Y consta por deposición fidedigna de quien le trataba con íntima familiaridad, que todos los dias hacia fervientes oraciones á Dios nuestro Señor por todos aquellos, que ó la persiguen, ó tienen del afecto á la Compañía, pidiendole su verdadera felicidad. Quien por muchos años le trató, y observò con solícitud no duda afirmar, que en ningun

tiem-

tiempo se pudo notar el mas ligero indicio de aquellas inclinaciones, que humillan mas nuestra naturaleza. Modestisimo en todas sus acciones, circunspecto, y grave en sus palabras, parecia compuesto de otra materia, que el resto de los hombres, y del todo libre de aquellas especies, que desdizen de la mas angelical pureza. Con elmeradifisimo estudio ocultaba en un silencio profundisimo quanto podia redundar en su estimacion, ó su alabanza. Con ninguna ocasion se le oyó hablar de sus empleos, de sus estudios, ó de sus trabajos, ó familia de sus Padres. A sus concurrentes todos estimaba con mui ventajoso aprecio de sus prendas, y sus virtudes: á todos se posponia con sentimientos de tan notable moderacion, que no dudaba consultar aun á sus mismos Discipulos. En todo su viage desde Sevilla á Roma, solo quiso ver el Templo, y Cueva de Manresa, por la devocion tiernisima, que tuvo siempre á nuestro Patriarcha San Ignacio: y en la misma Roma sus salidas eran al Templo de San Pedro, y á las Iglesias donde se veneraba expuesto el Santisimo Sacramento para el Jubileo Circular. Las demás grandezas de aquella Cabeza del Orbe nada movian su curiosidad, ni le merecian sus atenciones.

Entre las Virtudes del Padre brilló con singularidad la Charidad. Si fueron las otras grandes, esta puede sin peligro de exageracion llamarse heroica. Ella le inspiró el uso de quanto tuvo solo á favor de los necesitados. Quanto le embiaban los Señores sus Parientes, se expendia, ó en limosnas secretas, que embiaba á muchas familias necesitadas, que le debian su alivio, ó en socorro de los domesticos. Mas de una vez le buscaron con el nombre del Padre de las Limosnas. Esta misma hizo, que resplandeciesen á maravilla la grandeza de su animo, la firmeza de su Fé, y confianza en aquel año de 1734. sumestisimo pa-

ra toda la Andalucía; por haverse perdido enteramente la cosecha de Trigo. Era gravísima la necesidad en toda ella: los pobres hambrientos á millares todo lo inundaban, sin hallar socorro; porque la escasez havia penetrado hasta las casas mas bien establecidas, que aun á precio excesivo no hallaban el pan. Rector en este tiempo de Granada el Padre Pedro, llamó al Procurador del Colegio, mandó se traxesse á él quanto pan pudiesse prevenirse de un dia á otro: dió estrechos ordenes en todas las Haciendas, para que á quantos llegassen de los Lugares circunvecinos, se socorriéssé largamente. Representaronle, que consumido en pocos dias todo el Trigo, aquella gran Comunidad quedaria reducida á la necesidad de los mendigos, ó se veria en la precisión de usar de un Trigo, traído de fuera del Reino, y poco fano: la respuesta del charitativo Superior fue: *Padre mio, tengamos Fe, Dios nos proveerá, puesto que por charidad nos esponemos.* Abierta con efecto todos los dias la puerta Reglar del Colegio, se admitian numerosísimos Exercitos de pobres, que inundaban todo el capaçifimo Patio cercano á ella, y la Huerta, que está contigua. A todos se socorria, con espanto de aquella gran Ciudad, que no sabia de donde podia tener el Colegio provision tan abundante, y admiraba, que no temiese la comun miseria. Ni era menor el concurso á las Haciendas de campo, en que fue preciso señalar persona, que en todo el dia nada mas hiciesse, que despachar con limosnas de pan los que le venian á pedir. Duró esta charidad liberalísima quanto duró la escasez, que fue hasta la nueva cosecha. Limpiaronsé todos los Graneros, y se compró del Trigo, que se halló, á subido precio, para mantener la limosna; pero tuvo el Padre Rector el consuelo de que su Comunidad estuviesse bien abastecida, sin usar del Trigo mal fano; porque edificado de tan extraordinario exemplo,

plo, è impelido del favor especialissimo con que honró siempre à los Jesuitas el Illmo. Señor Don Phelipe de los Tueros Arzobispo, embió al Padre todo el Trigo necesario para el consumo domestico, desde que se acabó el que tenia para su sustento: no queriendo aquel Prelado amantissimo, que sus Padres gastassen del traído por mar. Con esta larguissima franqueza unia el Padre Pedro un summo desinterés. Nada recibia, que le embiasen otros, que sus Parientes: y solo despues de muchas instancias se dexaba persuadir admitiessse algunas cosas, que podian servir para gratificar à los que intervenian en las diligencias de la causa del Venerable Padre Padiál: y esto protestando, que las recibia solo para este fin. La misma charidad le hacia desvelarse compasivo en procurar el alivio de quantos conocia estár en aficcion, ó en peligro. Se sabe, que habiendo incurrido en un riesgo grande, de que parecia no podia libertarse un Joven, que tuvo la confianza de declararle el estrecho en que se hallaba, tres noches enteras se negó el Padre al descanso del sueño, y las pasó ideando medios para libertarlo, paseandose en su Aposento, ó sentado cerca de su mesa: con efecto lo consiguió con utilidad del afligido igual al peligro en que havia estado. Tanto le empeñaba la charidad, y tan claramente manifestaba su interés por el consulo de sus proximos.

Nacia para con ellos esta charidad de la mucha que tenia para con Dios nuestro Señor. Esta le hacia no proponerse jamás para sus obras otro fin, que el de agradarle. Esta era el principio de aquella constantissima observancia de nuestras Constituciones, y Reglas, de que siempre dió muy claros exemplos. Esta le obligaba á aquella exactissima obediencia, que siempre tuvo á sus Superiores llena de respeto, y submision en quanto disponian.

Jamás

27  
Jamás se le vió indicio de desaprobar cosa, que ordena-  
sen. De la misma fuente hacia el rendimiento, que tuvo  
a quanto en las enfermedades le ordenaban los Enferme-  
ros, ó los Medicos. Fue publico en el Colegio de Grana-  
da un singular exemplo de este rendimiento, en que se  
mostró imitado de su Sangüisimo Padre San Ignacio, y  
que se tuvo de costa mortificacion muy dilatada. Ordenóle  
el Medico, siendo Rector del Colegio, un medicamento,  
que sabía el Padre havia de dañarle mucho. Juzgó, que  
debía significarlo al Medico, mas insistiendo este, se su-  
jetó al medicamento por sí mismo penoso. Fue prompto  
el efecto de llenarse de llagas dolorosissimas una pierna,  
que forzarón al Medico á confesar el defaciebro de su or-  
den: y fue necesario gastar mas de un mes en penosas cu-  
raciones para cortar los efectos, que havia causado el  
medicamento, útil solo para que se manifestasse hasta  
que grado llegaba la sujecion del obediente Rector á los  
Medicos corporales, conforme á nuestra Regla. Igual  
fue la que tenia á los Enfermeros en quanto le ordenaban,  
sin la mas leve muestra de repugnancia, ó contradiccion,  
y dandoles por todo gracias con el mayor reconocimien-  
to por su cuidado en asistirle.

Esta misma charidad con su Dios era la que le hacia  
buscarle frèquentissimamente en la Tribuna á la Iglesia,  
donde gastaba larguissimos ratos; en los Templos don-  
de se veneraba expuesto el adorable Sacramento, como  
yá dixè, quantas tardes salia de casa. Ella fue la que le  
dió el uso, que hizo del tiempo, quando separado de  
los cuidados de la Asistencia, pudo disponer de todo.  
El dia todo lo gastaba en la Meditacion, en la Missa, que  
siempre dixò con las muestras de tan viva Fé, y profundo  
respeto, y tierna devocion, casi siempre en el Altar con-  
sagrado á la Trinidad Santissima, en que añadia mas nu-  
me-

25

méro de luces á aumento del culto : y jamás la dexó, no estando actualmente impossibilitado á decirla por sus males. Despues de ella daba largas gracias en una Tribuna. Acabadas estas, y retirado á su Aposento, empleaba el resto del dia en leccion de libros Santos, con especialidad del Venerable Padre Luis de la Puente, y del Padre Cardenal Bellarmino : y en escribir, sacada de los Processos de su Beatificacion la Vida de su amado Padre Manuel Padial, consagrando los ultimos dias de su edad en procurar, á gloria del Señor, dár á conocer al Mundo las virtudes de aquel, por quien havia trabajado tantos años, y de quien (como repetidissimas veces lo dixó á su Confessor) esperaba firmísimamente tener visible asistencia á la hora de su muerte. El descanso de este trabajo de escribir, grave yá en una edad tan avanzada, eran largas visitas el Altar de nuestro Santíssimo Patriarcha, y de San Francisco Xavier, cuyas Novenas todos los años hacia con practicar la devocion; en el Rosario de la Santíssima Virgen, y otras devociones propias á prepararse para una buena muerte, que practicaba diariamente. Sus Coloquios, sus afectos al Venerable Padre Padial, cuya imagen tenia siempre á la vista, eran frequentísimos, y muy llenos de uncion, amor, y ternura.

No juzgo necesario descender á otras virtudes en particular, porque ninguno havrá que no se persuada, que á esta Reyna de todas acompañaron en el Padre todas las otras, que forman un Jesuíta cabal en todo: ni estrañará alguno, que hombre del carácter, que he procurado declarar, se mereciesse los respetos, y la veneracion de quien le trataba, ó conocia sus prendas. Por ellas fue singularísimamente amado del Grande Cardenal Portocarrero: este le visitaba con frecuencia, le consultaba en sus negocios, y miraba sus respuestas, como oráculos

de Prudencia, y Rectitud. Por ellas fue singularmente estimado de los Grandes Jesuitas, que afsistian à nuestros Padres Generales, y de todos los mismos Padres Generales, que alcanzó: ni menos de quantos componian las gravísimas Comunidades de la Professa Romana, y el Colegio Gregoriano. Por ella fue elogiado del Grande Pontífice Benedicto XIV. como hombre de mucha penetracion, y extraordinaria prudencia. Ellas hicieron, que un Caballero Español, que luego que el Padre llegó á Roma tuvo ocasion de tratarle, le cobrasse tan grande veneracion, que le miraba como un Angel del buen consejo: que le cobrasse una amistad estrechísimas: que le buscasse todas las tardes, que el Padre podia salir de casa, para llevarle en su Carroza, acompañarle en sus devociones, y lograr así su trato, y creció su estimacion tanto, que habiendo muerto poco despues que el Padre, dexò ordenado á un Monseñor su hijo, Prelado Romano, que passasse à suplicar á nuestro M. R. P. General dos cosas: la primera, que le permitíesse enterramiento en nuestra Iglesia: y la segunda, que fuesse su sepultura junto á la de su buen Amigo el Padre Pedro de Cespedes; y con efecto lo executó.

Lleno pues de dias, empleados en tan religiosos virtudes, y en las ocupaciones referidas, purificada con una larga molestia de afecto, y opresion al pecho, que le repitió varios peligrosos insultos, y que tolerò el Padre con una paciencia, y conformidad exemplarísimas; preparado mui serias, y devotamente para el ultimo trance con la practica enseñada por el Venerable Cardenal Bellarmino en el Arte de bien morir, libro, en que puso fin à sus estudios, habiendo pocos dias antes repetido Confesion General, que tenia escrita, con paz grandísimas de su corazon, y con seguridad.

gurísimas esperanzas, à un golpe de flemas, que, de-  
 vilitada la naturaleza, no pudo despedir, entregó su  
 Alma à su Criador à los ochenta años, y casi dos me-  
 ses de su edad. Fue comun à quantos le conocian, y  
 de mucha realidad el sentimiento de su falta. En las  
 diferentes expresiones, con que significaban su dolor,  
 daban indicios cada uno diferentes del concepto en que  
 le tenian. Unos le llamaban verdadero, y perfecto Je-  
 suíta: otros aplaudian su charitativa liberalidad: otros  
 con expresion mas viva, y mas extensa decian, que era  
 un Varon Santo, y no faltò Persona gravísima de la  
 Casa Professa de Roma, que juzgo se le debia formar  
 elogio para colocarlo en el Menologio de la Compañia:  
 y hubo quien repitiesse la alabanza, que le havia dado  
 aquel Aciano Venerable Padre Pedro Flouret, Vice-  
 Provincial de la Provincia de Tolosa, Decano de la  
 Congregacion General XVII. diciendo, que el Padre  
 Pedro de Céspedes era honor de la Compañia, y de la  
 Nacion Española: que se complacia de haver tenido  
 ocasion de tratar sugeto tan cabal, y de tan singulares  
 prendas de Prudencia, de Honradez, y Verdad. Nues-  
 tro M. R. P. General, que le havia estimado con espe-  
 cialísimo aprecio, diò luego licencia de que se hiciesse  
 Retrato, que conservar en Roma, y remitir à otras partes,  
 poniendo al pie la inscripcion en estas voces: *P. Petrus*  
*de Céspedes Societatis JESU, Hispalensis, Bætica Pro-*  
*vincia Moderator, Hispaniarum bis Assistent, R. P.*  
*Generalis Admonitor, Venerabili Patri Emmanueli Pa-*  
*dial tenerrimè addictus, cujus causa primus Granate*  
*fuit Promotor, Romæ dein Postulator, Charitate, Pru-*  
*dentia, & Doctrinà clarus obiit Romæ 31. Octobris 1762.*  
*ætatis anno 80. Societatis 65.*

De

De todo lo que he referido à V. R. en esta Carta, consta con bastante claridad lo que al principio de ella dixe, que el Padre Pedro de Cespedes nos dexó exemplos de Maestro grande, de Superior Prudentissimo, y de Religioso exactissimo en todas las Virtudes propias de su Profesion. Estos, que nos quedan para consuelo de su pérdida, y que nos son de fundadissima esperanza de que goza yá su premio en la Patria de la Bienaventuranza, forman su elogio, que puede ser de honor á nuestra Provincia, y que yo publico, para conservar á los venideros la memoria de Sugeto, que tanto la honró: y concluyo rogando à Nuestro Señor guarde á V. Reverencia muchos años, &c. Sevilla, y Marzo 8. de 1764.

JHS.  
M.Siervo de V.R.

*Joseph de Baena.*



Con licencia: Impreso en Sevilla por *Joseph Padrino*,  
en calle Genova.